

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Una edificación de Torá se
funda sobre cimientos de fe

**“En el principio, creó Dios los cielos y la tierra.”
(Bereshit 1:1)**

El fundamento y la raíz de toda la Torá es la fe. Mucho antes del cumplimiento de las mitzvot y el estudio de la Torá, está la fe íntegra que el hombre debe tener en el Creador del Mundo; esta es la base sobre la cual se construye una edificación eterna de Torá y de temor del Cielo. Por ello, la Torá comenzó con el relato de la creación del mundo en la parashá de *Bereshit*, en que fueron creados los cielos y la tierra, y todo lo que contienen.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñaron que el mundo fue creado por la palabra de Hashem. *Hakadosh Baruj Hu* no creó el mundo por medio de artes manuales o cualquier oficio, así como tampoco por medio de alguna máquina. Más bien, solo por medio de la palabra; Él habló y, como resultado, sucedió una creación. Cuando dijo: “Que haya luz”, de inmediato, se creó la luz, y así sucedió con todo elemento de la Creación. El que medita acerca del acto de crear verá cuántas fábricas, cuántos medios y cuánta habilidad para crear existe en el mundo; y para desarrollar todo eso, se necesitaron reunir millones de personas que se sentaron y pensaron y desarrollaron, mientras que *Hakadosh Baruj Hu* con una sola palabra, creó todo.

Se cuenta acerca de un “científico” que fue donde el Even Ezrá y, en su conversación con él, arguyó que el mundo había sido creado por sí mismo. En la habitación donde se encontraban, había colgada una pintura maravillosa. Aquel científico se asombró del cuadro y le preguntó al Even Ezrá quién era el autor de tan maravillosa obra. El Even Ezrá le respondió, de forma burlona, que un gato se había tropezado con las latas de pintura, y la pintura cayó sobre el lienzo y, como resultado de tal alboroto, había surgido tan hermoso cuadro. El científico se ofendió y le dijo al Rav: “¿Me estás tomando por tonto?”. El Even Ezrá le respondió: “¿Y cómo puede entonces un mundo tan perfecto y hermoso, realizado con extrema precisión, surgir por sí mismo?”. El hombre tiene la obligación, primeramente, de inculcar en su corazón una fe íntegra y clara en Hashem, porque *Hakadosh Baruj Hu* dijo y creó, Él ordenó y sucedió. Éste es el comienzo sobre el cual el hombre puede construir una

edificación de estudio de Torá y de buenas acciones y de cumplimiento de las mitzvot.

Y así el hombre debe continuar reforzándose y aumentando su fe en Hashem a lo largo de toda su vida, sabiendo que *Hakadosh Baruj Hu* lo supervisa con ojo metódico, y que la providencia Divina lo acompaña a cada paso que da. A veces, cuando —*jas vejaila*— a la persona se le dictamina un “mal” decreto, ella no podrá escaparse de él; aun cuando planea tomar cierto sendero, *Hakadosh Baruj Hu* le cambia el camino y allí es donde encontrará su decreto y se cumplirá —*Rajmaná litzlán*—. Así dice la Guemará (*Tratado de Sucá* 53a): “Los pies de la persona son los garantes que aseguran que la persona llegue justo a donde tiene que ir”. No obstante, lo que dirige los pasos de la persona es indudablemente la providencia Divina. Por lo tanto, la persona debe creer con todo el corazón que la providencia Divina es la que ordena todo lo que le sucede, porque los senderos de Hashem están ocultos a nuestros ojos, de forma tal que no sabemos exactamente qué es lo bueno para nosotros; más bien, *Hakadosh Baruj Hu* hace lo que es bueno a Sus ojos.

Y todo el propósito de la presencia del hombre en el mundo terrenal es cumplir con las mitzvot de Hashem y ser un siervo fiel a su Creador y pasar todas las pruebas que la vida le presente. Así encontramos en la parashá (*Bereshit* 3:1): “Y la serpiente era más astuta que todas las criaturas del campo que hizo Hashem Dios”, sobre lo cual dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la serpiente pensó: “Yo sé que *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Adam Harishón que el día en el cual él comiera del Árbol de la Sabiduría moriría definitivamente; de modo que voy a engañar al hombre y a su esposa para que coman del Árbol, y así serán castigados, morirán y yo heredaré toda la tierra”.

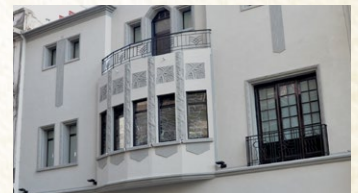
A simple vista, si la serpiente era tan astuta que sabía incitar y desviar al hombre y a su mujer a que no cumplieran la palabra de Hashem, e inculcó en ellos el ideal de la herejía, ¿por qué *Hakadosh Baruj Hu* puso a la serpiente a servir a Adam y a Javá? ¿Había un sinnúmero de otras criaturas que habrían podido servir a Adam y a su esposa muy bien, sin causar que pecaran! Más bien, es como dilucidamos anteriormente: el propósito principal del hombre en este mundo es que sepa pasar las pruebas y venza los obstáculos que la Inclinación al Mal le pone en el camino. Por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* puso precisamente a la serpiente a servir a Adam y a Javá, para que tratara de desviarlos del sendero correcto y bueno, y así la prueba sería mucho más difícil. Esta es la forma en que el hombre y la mujer pueden superar toda incitación de la Inclinación al Mal.

24 de tishré 5785
26 de octubre 2024

905

Bereshit

Shabat Mevarjín



Hilulá

24 de tishré

Ribí Avraham Ben Shimol.

25 de tishré

Ribí Leví Yitzjak de Barditchov.

26 de tishré

Ribí Asher de Stolin.

27 de tishré

Ribí Yoram Abergel.

28 de tishré

Ribí Yitzjak Ardit,
de los Rabinos de Izmir.

29 de tishré

Ribí Salimán Barzani,
Jajam Bashi en Kurdistán.

30 de tishré

Ribí Jalfa Guig
de Constantinopla.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

No detener la continuidad en la elevación espiritual

La continuidad y la constancia son imprescindibles en el servicio Divino. Esto lo aprendemos también de Adam Harishón, quien fue la creación misma de las “manos” de Hashem y llegó a niveles muy superiores. Nuestros Sabios, de bendita memoria (*Séfer Avotenu* 22), dijeron que Adam Harishón solía pasearse por el Gan Eden como uno de los ángeles ministeriales, y se dedicaba a la Torá con *Hakadosh Baruj Hu*, como dice el versículo (*Bereshit* 2:15): “Y lo colocó en el Gan Eden, para que lo trabaje y lo cuide”.

¿Y qué quiere decir “que lo trabaje y que lo cuide”? Se refiere a la dedicación a la Torá y al cuidado del sendero del Árbol de la Vida.

Adam Harishón era tan sagrado y puro que las criaturas se confundían y pensaban que él era una deidad, y se prosternaban delante de él. Adam les decía: “¿Qué hacen prosternándose? Vamos juntos, tanto vosotros como yo, a coronar por Rey a Quien nos creó a todos”. Y Adam mismo fue primero y coronó por Rey a Hashem, y todos dijeron después de él (*Tehilim* 93:1): “Hashem ha reinado; se ha vestido de majestuosidad”.

Si la virtud y la santidad de Adam Harishón eran tan grandes, ¿cómo tuvo el coraje de transgredir la voluntad de Hashem y desobedecer Su mandato al comer el fruto del Árbol del Conocimiento? ¿Con dicha acción Adam Harishón trajo una terrible destrucción a la Creación! ¿Por qué no pudo abstenerse? ¿Acaso no tenía la fuerza para sobreponerse a la incitación del Yétzer Hará?

La respuesta reside en que Adam Harishón interrumpió la continuidad de su elevación espiritual y de su estudio de Torá. Si Adam Harishón hubiera continuado ininterrumpidamente su dedicación a la Torá que había aprendido de *Hakadosh Baruj Hu* en el Gan Eden aun cuando estuviera en su casa, y no se hubiera detenido, sin duda alguna, la Inclinação al Mal no habría podido hacerlo tropezar. Pero cuando Adam Harishón fue a su casa, después de estudiar Torá en el Gan Eden, de inmediato, se sentó a tener una conversación trivial con su esposa Javá. De esa forma, interrumpió la continuidad de su estudio, y, seguidamente, la Inclinação al Mal encontró la oportunidad ideal para incitarlo y convencerlo de transgredir. Y ya nos dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 3:9): “El que interrumpe su estudio [...] se hace responsable de su vida”, porque cuando no hay continuidad y el estudio de Torá es interrumpido, no hay provecho de aquella Torá y se echa a perder por completo.

Por lo tanto, se lee esta sección de la Torá inmediatamente después de los Días Solemnes, para enseñarle al hombre que le está prohibido interrumpir su ascenso espiritual, aquel que ameritó en aquellos sublimes y sagrados días. El hombre no puede detenerse, sino, más bien, inmediatamente después de Yom Kipur, debe agregar más santidad y más pureza a su alma, y reforzar con mayor ímpetu y con mayor coraje su estudio de la sagrada Torá y su cumplimiento de las mitzvot. Pues, si aflojara diciéndose: “Me voy a tomar un rato para descansar, y después continuaré con mi ascenso espiritual”, al final, lo perderá todo, y quién codiciaría su final, como le sucedió a Adam Harishón.



DIYRÉ JAJAMIM

El alma del judío aspira a hacer el bien

“Éste es el libro de las descendencias del hombre.” (*Bereshit* 5:1)

El *Zóhar Hakadosh* dice que dos ángeles acompañan al hombre en todo camino por el que anduviere. Dichos ángeles son unas fuerzas que el hombre recibe por medio de su inteligencia. En todo judío, se encuentra enraizado el poder de la santidad, y, en contraste, se encuentra en el hombre el poder de la impureza. El poder de la santidad proviene del alma sagrada, tal como decimos en las bendiciones matutinas: *Elo-hay, neshamá shenatata bi, tehorá hi* (‘Mi Dios, el alma que pusiste en mí, es pura’). Esto quiere decir que *Hakadosh Baruj Hu* le dio al hombre un alma (*neshamá*), la cual se asemeja a la respiración (*neshimá*); tal como el hombre no puede existir sin respirar, tampoco puede existir sin alma.

El Gaón, Ribí Issajar Meír, *zatzal*, explicó, delante de sus alumnos en la yeshivá, que existen renegados que sostienen que en el hombre no hay alma y, por lo tanto, en ese caso, el hombre no aspira a hacer el bien a su prójimo, sino que tiene un interés ulterior y hace el bien solo para beneficiarse de alguna forma. Por ejemplo, cuando ayuda a alguien que podría retribuirle por la bondad otorgándole algún honor; o cuando sabe que, con el pasar del tiempo, su prójimo le devolverá el bien realizado; y así muchos otros casos más.

Los miembros de las naciones del mundo hacen tzedaká solo cuando pueden obtener de ello algún provecho particular. No obstante, con los Hijos de Israel no sucede lo mismo, porque ellos aspiran a hacer el bien a pesar de no obtener ningún beneficio. Cuando un judío hace bondad a su prójimo, obtiene satisfacción por el solo hecho de haber realizado un acto de bondad. Por ende, el judío procura hacer el bien a escondidas, de modo que no haya persona que lo sepa, incluso aquel que recibe la bondad. De esto, el judío obtiene mucha satisfacción.

Existen ciertos judíos que, con entrega total, donan anónimamente, sin obtener a cambio ningún deleite. Con ellos, se cumple lo dicho: “La tzedaká eleva a la nación (‘Israel’)”. En el seno de los que observan la Torá y las mitzvot, existen organizaciones que hacen actos de bondad. Cuando un judío —*jalila*— tiene que someterse a una operación urgente, existen judíos que se preocupan de ayudarlo en todo lo que pudiera necesitar, y lo hacen sin obtener recompensa alguna. Estas personas disfrutan de hacer actos de bondad sin hacer tanto alarde y sin que sus nombres aparezcan publicados en los periódicos del día siguiente: “Fulano hizo tal o cual acto de bondad”. Ellos lo hacen en Nombre del Cielo y su deleite proviene del solo hecho de hacer bondad. No obstante, este deleite solo lo puede sentir aquel que tiene en sí un alma insuflada por Dios y que aspira acercarse al Creador Yitbaraj.

En Bené Berak, se encuentra un judío *báal teshuvá* que trabaja con una organización dedicada a la salud. Este judío mantiene una estrecha relación con el cónsul de los Estados Unidos, y cuando él llama al cónsul y le dice que hay una persona que por razones médicas necesita con urgencia ir a los Estados Unidos, el cónsul de inmediato le firma todos los papeles y le facilita la visa.

Las organizaciones médicas mantienen también relaciones muy estrechas con las aerolíneas, de modo que, cuando hay un enfermo crítico que tiene que viajar, aun en medio de la noche, las organizaciones se ponen en contacto con las diversas compañías, que con diligencia acceden a conseguirle un lugar en el próximo vuelo disponible.

Todo esto es un sistema completo dedicado a la bondad, que se lleva a cabo sin la menor intención de obtener recompensa; es el producto del poder del alma judía y Divina que aspira a hacer el bien.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

¿Quién sustenta a quién?

“Hagamos un hombre.” (Bereshit 1:26)

Jazal preguntan: ¿por qué el hombre fue lo último en ser creado? Y responden que ello se debe a que, si una persona es meritoria, por sus actos, por sus cualidades, se le dice: “Para ti fue hecha toda la Creación”; pero si no es una persona meritoria, se le dice: “Incluso un simple mosquito fue creado antes que tú”.

Ribí Yitzjak de Warka, Polonia, dilucidó este concepto con una alusión:

Hay dos tipos de carreteros: a uno, *Hakadosh Baruj Hu* quiere proveerle su sustento, de modo que le facilita una carreta y un caballo; mientras que al segundo tipo, *Hakadosh Baruj Hu* —Quien le provee de sustento a toda criatura— quiere sustentar al caballo, de modo que le envía una carreta y un carretero que se preocupará de darle de comer, mantenerlo y proveerle lo que le hiciera falta...

Ambos carreteros se sustentan de forma similar, no obstante, ¡hay una diferencia abismal entre ellos! En el primer caso, el caballo trabaja en favor del carretero, mientras que en el segundo caso, es el carretero quien trabaja toda su vida para el caballo.

Eso es lo que quiere decir el *Midrash*: ¿por qué el hombre fue lo último en ser creado? Su posición como lo último que fue creado se debe a que, si no es una persona meritoria, se le dice: “Incluso un simple mosquito fue creado antes que tú —es decir, fuiste creado para darle sustento al mosquito con tu sangre—”.

La creación de la mujer es solo por la voluntad de *Hakadosh Baruj Hu*

“Y construyó Hashem Dios una mujer de la costilla que tomó del hombre.” (Bereshit 2:22)

En las bendiciones matutinas, la mujer dice: “Bendito [es Él,] que me hizo según Su voluntad”. Los comentaristas explican que con ello la mujer se justifica a sí misma; es decir, la mujer no hubiera querido ser creada de esa forma, si no es porque así lo quiso el Creador.

Esta bendición tiene otra interpretación. Explica el autor de *Avné Zicaron*, que es, más bien, lo contrario: la mujer alaba a *Hashem Yitbaraj* por haberla creado mujer. ¿Y qué tiene de preferente el hecho de ser creada mujer?

La preferencia en la creación de la mujer se puede explicar de la siguiente manera: cuando *Hakadosh Baruj Hu* se dispuso a crear al hombre, no lo hizo “por iniciativa propia” —aunque podía hacerlo—, sino que, más bien, Se consultó con los ángeles, como si necesitara de la aprobación de éstos —*jas veshalom*—. (Rashí explicó que, con esa conducta, Hashem quiso demostrar cómo se debe conducir alguien grande: debe considerar a los menores que él y aconsejarse con ellos, como sucedió con la aprobación de los ángeles en la creación del hombre). No fue así con la creación de la mujer, a quien *Hakadosh Baruj Hu* creó “por iniciativa propia”, concediéndole tal prioridad que prescindió del “consejo” de los ángeles. Ella fue 100% producto de la voluntad de *Hakadosh Baruj Hu*; por esto, ella bendice “que me hizo según Su voluntad”.

Una segulá para riqueza: honrar a la esposa

“Por el sudor de tu rostro, comerás pan.” (Bereshit 3:19)

En la Guemará (*Tratado de Bavá Metzjá* 59a), se cuenta que Rava les había ordenado a los ciudadanos de Mejoza honrar a sus esposas con el fin de que pudieran enriquecerse, ya que el honrar a la esposa tiene la virtud de que hace que el hombre se enriquezca.

¿A qué se debe que así sea? ¿Qué relación guarda una cosa con la otra?

El Maguid, Ribí Elimélej Biderman, *shelita*, esclareció que por cuanto la mujer recibió la maldición de que el hombre gobernará sobre ella, y el hombre fue maldecido con ganarse el pan con el sudor de su frente, entonces, desde el Cielo le dicen al hombre: “Si tú no impones sobre ella la maldición que le corresponde de ‘el hombre gobernará sobre ella’, sino que, más bien, la honras y aprecias, entonces —medida por medida—, no te impondrán la maldición que te corresponde de ‘por el sudor de tu rostro comerás pan’, y merecerás riqueza”.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

Shabat sagrado y bendito

El nieto del sagrado liturgista, Ribí David Jasín, *zatzal*, se encontraba en estado crítico debido a una terrible enfermedad; se encontraba, literalmente, entre la vida y la muerte. Durante un mes, la familia me estuvo insistiendo en que fuera al hospital para bendecirlo, pero, lamentablemente, por cuanto estaba sumamente ocupado con asuntos públicos, y a pesar de mis buenas intenciones, no encontré un momento para llegar a visitarlo.

Finalmente, un mes más tarde pude ir. Sabía que su condición había deteriorado y que estaba inconsciente, conectado a varias máquinas que lo mantenían vivo. De todas maneras, la familia se alegró de verme y me pidieron que lo bendijera.

Al entrar a la habitación, me entristecí ante las señales de una muerte inminente. Lamenté no haber podido llegar antes, aunque eso ya no estaba bajo mi control. Recé desde lo más profundo de mi corazón, pidiendo que se recuperara y me retiré de la habitación.

Antes de llegar al final del corredor, oí que la esposa del enfermo corría detrás de mí y me llamaba: “¡Rabino, Rabino, de repente, mi esposo comenzó a hablar! ¡Incluso pidió algo de comer después de tantas semanas sin probar bocado! Por favor, dele otra bendición. Sin ninguna duda, con su bendición, logrará recuperarse completamente”.

Regresé a la habitación y volví a bendecirlo. Escribí la bendición en un papel, como acostumbro a hacer para darle más fuerza. Por alguna razón, en ese momento, aparecieron ante mis ojos las palabras *Shabat kódesh umevoraj* (‘Shabat sagrado y bendito’). También escribí estas palabras. Doblé el papel y se lo di a la familia.

Al concluir Shabat, el alma de esta persona retornó a su Creador. Y entendí por qué había visto las palabras *Shabat kódesh umevoraj* cuando lo bendije: eso era una señal Divina respecto a que fallecería solamente después de disfrutar del placer de Shabat.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



La observancia de Shabat con alegría, a cualquier precio

Shabat es la fuente de la bendición. Y este Shabat en el que nos encontramos es doblemente particular. Este Shabat tenemos el mérito de comenzar de nuevo la lectura de la Torá; es el primer Shabat en que retornamos a la rutina de la lectura regular de la parashá de la semana, y que contiene un tesoro preciado: tiene la virtud de traer la Redención completa. ¡Por medio de este Shabat, podemos traer a Mashíaj Tzidkenu!

Entonces, debemos reforzarnos, todo cuanto podamos, en observar el descanso de este Shabat, y así se nos abrirán los portones de la Redención y la bendición.

Ribí Asher Kovalski, *shelita*, contó una anécdota acerca de su abuelo, R. Shemuel Strauss, *zal*, quien era dueño de un banco.

R. Shemuel residía en la ciudad de Karlsruhe, Alemania. Un viernes por la mañana, como todos los días, se dispuso a ir al banco a trabajar. Por cuanto había sido invitado a participar de un berit milá que se llevaría a cabo después de las horas de trabajo, decidió salir ya bien vestido para la ocasión desde la mañana, con su saco de Shabat; de esta forma, iba a poder participar del evento inmediatamente después de salir de trabajar.

Como cada día, al culminar las horas de trabajo, R. Shemuel reunió el dinero que había en el banco para guardarlo en su casa. R. Shemuel cargó su saco con dinero en efectivo y salió del banco rumbo al berit milá.

Después de la comida festiva en honor de la mitzvá del berit milá, R. Shemuel fue a su casa y allí comenzó con los preparativos para recibir Shabat. En el Bet Hakenéset, recibió Shabat en un ambiente espiritual elevado. Después de la plegaria de Arvit y de la bendición que todos se daban mutuamente de *Gut Shabes*, R. Shemuel se reunió con las personas que tenía

como invitados esa noche y con sus hijos, y todos salieron rumbo a la casa.

En medio del camino, de pronto, R. Shemuel sintió que los bolsillos de su saco estaban pesados. “¿Qué es esto?”, se dijo y, con temor instintivo, metió temblorosamente su mano en el bolsillo, para descubrir que tenía sobre su persona todo el dinero del banco de aquel día. Todo estaba allí, en sus bolsillos.

Tembló. Quedó inmóvil en aquel punto en el que se había percatado de aquello, y en ese instante, comenzó una terrible batalla en el corazón: ¿acaso continuar caminando hasta la casa con todo ese dinero *muktzé* sobre sí? ¿Acaso estaba permitido? No obstante, con rostro reluciente, con la alegría de cumplir con la mitzvá, dio medio paso hacia el costado del camino y sacudió el contenido de los bolsillos, y dejó caer todo el dinero en la calle. Sintió una gran emoción: ¡por fin había tenido el mérito de sacrificar algo muy importante para él en honor a Shabat! Hashem le había dispuesto todo de forma tal que pudo ceder una gran fortuna en honor a Shabat.

Entró a su casa bailando, pero no les contó nada a los miembros de su familia sobre lo acontecido para no disminuirles la alegría de Shabat.

A la culminación de Shabat, R. Shemuel reunió a toda su familia, y les anunció: “Esto podrá parecer triste, pero lo cierto es que no hay noticia más alegre que ésta. He sacrificado toda mi fortuna en honor a Shabat. Abandoné todo mi dinero en el suelo de la calle principal de la ciudad”, clamó emocionado. Con palabras de ánimo exhortó a su familia que se alegraran por la mitzvá y, en efecto, los miembros de la familia compartieron la misma alegría.

Luego de todo esto, R. Shemuel pensó que quizá debía hacer el esfuerzo de ir al lugar

donde había arrojado todo el dinero y ver si quizá había quedado algo de ello. Ciertamente, no era lógico que una fortuna de dinero tirada a un costado de la calle principal, por donde pasan cientos, si no miles, de no judíos, permaneciera veinticuatro horas intacta. ¿Cuáles eran las probabilidades de que aquello sucediera? De todas formas... ¿por qué no intentar?

Tomó una pequeña linterna y salió hacia el lugar. Al llegar a aquel punto, ante sus asombrados e incrédulos ojos, vio que todo el dinero se encontraba allí. Pequeños paquetes de billetes bien planchados, apilados unos sobre los otros. Todo estaba allí, tal como lo había dejado, como si una pantalla los hubiera cubierto por veinticuatro horas, ¡y no hubiera habido hombre alguno que se percatara de ellos!

Con emoción extraordinaria, regresó a su casa y volvió a reunir a los miembros de su familia. “Tengo una excelente noticia que darles –anunció–. En la reunión previa que tuvimos hace unos momentos, nos alegramos por haber hecho un gran sacrificio al perder intencionalmente toda nuestra fortuna en honor a Shabat, sin llegar a transgredir la santidad de este grandioso día. Pero ahora les notifico que el día de Shabat bendito guardó la bendición de aquel dinero que sacrificamos y encontré de vuelta todo el dinero. ¡No falta ni un centavo!”.

Desde aquel Shabat en adelante, los negocios a los que se dedicó R. Shemuel solo aumentaron y tuvieron más y más éxito, de forma sorprendente. En donde sea que ponía la mano, la bendición se posaba allí. Se convirtió en un importante personaje con una fortuna extraordinaria. La bendición de Shabat les trajo la bendición a sus negocios y le proporcionó un gran éxito comercial.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashon o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555